

Giselle Gómez. *La Gaceta de Cuba*, nº 5, 2001.

SALA TRANSITORIA. DEL ESPACIO SACRO A LA INSTALACIÓN MEREcida.

A pesar de las múltiples voces que aseguran que el arte cubano contemporáneo goza de excelente salud - a juzgar entre otras razones por la inserción y aceptación de nuestros artistas plásticos en importantes plazas del circuito comercial internacional- otras tantas vienen, desde hace algunos años, socabando este diagnóstico. Hace poco leí en un texto excelente que: " la evasión mnémica en relación con ciertas zonas escabrosas de la sociedad y de nuestra historia reciente, la dificultad para aprender, leer e interpretar abiertamente los sentidos que brotan de esos hechos, la repetición de tópicos ya anquilosados dentro de los discursos del arte contemporáneo, el agotamiento retórico, el pánico a la mutación lingüística arriesgada, son algunos de los elementos que vienen a aportar una sintomatología de las probables enfermedades que actual y lamentablemente padecen nuestras artes visuales"(1). Sin dudas hay mucho de cierto en estos argumentos, y el problema se acentúa cuando no somos capaces de revisarnos nosotros, los que escribimos parte de esta historia, de no adolecer también estos males. Padecerlos implica convertir nuestro oficio en una acción no espontánea, limitada y poco analítica; que termina por excluir o no atender a tiempo otros fenómenos artísticos que emergen paralelamente, casi siempre en distinta dirección.

Artista fuerte, hasta la fecha inmune a tales afecciones, Henry Eric Hernández pudiera representar la inversión absoluta de las palabras citadas. Sus trabajos más recientes dan fe de un artista cuya poética es constantemente desplazada hacia zonas inexploradas por la plástica cubana. No se trata en su caso de la elección de asuntos rebuscados o cuestionamientos cuya esencia difiere demasiado de las preocupaciones recurrentes de otros creadores cubanos. Creo que la distinción se puede establecer a partir de sus propias concepciones sobre el arte. Así, desde las locaciones poco usuales que protagonizan sus trabajos, y que paradójicamente se engarzan con situaciones cotidianas o encaminadas exprofeso hacia la desmemoria colectiva, Henry Eric intenta, a través del arte, otorgar o restituir el lugar que a su juicio merecen estos fragmentos de historia nacional. Otra característica arraigada a la hora de enfrentar tales asuntos es el desprejuicio para transitar entre géneros. Su formación como escultor en el ISA no impide al artista valerse de otros medios expresivos como el video, la fotografía, la intervención pública e incluso la conformación de un equipo *sui generis* encargado de producir y distinguir desde hace dos años, tanto sus trabajos como los de otros creadores(2).

Pero solo cuando nos acercamos al resultado final de su obra, comprendemos por qué hablamos de un artista que realmente se mueve en otra cuerda. Percibimos entonces que a lo que nos muestra, le anteceden rigurosas jornadas de un largo proceso creativo. Y no se trata únicamente de rigor técnico, el cual ha sido, incluso, cuestionado ante la incapacidad de interpretar abiertamente las connotaciones que implican sus desafíos formales de los medios de expresión tradicionales; estamos hablando aquí de un trabajo que se ampara en la investigación histórica, el análisis sociológico, el intercambio vívido con el espacio elegido y sus habitantes, pero sobre todo en una personal metodología de trabajo que quebranta cualquier norma de creación artística, incluso las nociones de

artisticidad de algunos creadores y críticos supuestamente entendidos en arte contemporáneo.

Sala Transitoria es el título de su última exposición en el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, una muestra consecuente con su obra anterior. Se trata pues, de la continuación de un trabajo que inició en 1999 en el Cementerio de Colón(3). Entonces, el artista había elegido algunas familias cuyos parientes muertos debían ser exhumados. Henry Eric le ofrecía un osario decoroso y su participación activa en un evento que recuperaba, mediante su intervención, la sacralidad perdida durante décadas. Para *Sala Transitoria* el artista, junto a Producciones Dobocho, se unió a un equipo de especialistas del Museo Municipal de San José de las Lajas en una excavación arqueológica donde, según la historia local, existió un cementerio esclavo.

Lo que en Colón fuera un gesto centrado más en el ámbito privado - metáfora no obstante de la crisis de valores y la decadencia a un nivel social más amplio-, en la excavación se extiende y alcanza desde el principio otro orden de cuestionamientos. La colaboración económica y la participación del artista en un proyecto arqueológico carente de apoyo institucional real, apenas mantenido por la vocación y el conocimiento de estos jóvenes, nos avisa de una problemática existente en torno a las relaciones de poder que obstaculizan o no la legitimación de ciertos acontecimientos. Al conocer los resultados de los levantamientos de aquellos días pude verificar mi primera hipótesis: cualquier sitio puede contener en sí mismo y sus habitantes vivos o muertos, un relato silenciado, portador de un valor histórico distinto, supuestamente intrascendente o cuestionador infalible. Demasiada mala yerba para los trillados canteros de la historia oficial.

Pero Henry Eric conoce de antemano estos mecanismos, y el recurrente afán arqueológico, ahora literal, deja sentado su interés por subvertirlos. De ahí que insistiera en una documentación visual exhaustiva de todo cuanto sucedía en la excavación y se dedicara, en tanto los especialistas dilucidaban los resultados del hallazgo, a la producción de majestuosas urnas en cerámica para el reposo y exhibición de los restos encontrados. Con esta intención concibió *Sala Transitoria*, un espacio-gabinete que temporalmente acogió el conjunto de osarios, una serie de fotografías blanco y negro y toda la documentación visual a disposición del público visitante.

Pero lo más interesante de esta muestra residió, además de su precisa museografía, en este énfasis en la transitoriedad de la misma. Otra vez el artista apostó por la inversión de los órdenes: sin desestimar el carácter sacralizador de la institución arte pues de hecho expone allí e interactúa con un ambiente especializado, otro ha sido el sitio al que ha destinado su obra. A partir de *Sala Transitoria*, el Museo Municipal de San José podría albergar, junto a la eticidad del gesto y el excelente conjunto de piezas, la experiencia que significa revitalizar su esencia, archivar y democratizar un nuevo saber. Ojalá sus techos no cedan al derrumbe y todo esfuerzo perezca.

Notas

Borrador del texto original

(1) Suset Sánchez Sánchez. Itinerarios de la sospecha: relativas verdades a media voz. Texto inédito

(2) Me refiero a Producciones Dobocho, una alianza entre jóvenes artistas que se dedican, gracias a su diversidad, a la producción de proyectos alternativos emergentes.

(3) La obra que el artista realizara en el Cementerio Cristobal Colón se titula *Los que cavan su pirámide*, y se extendió hasta el año 2000.